



---

## “VOY A REVELARTE TODO MI SECRETO”<sup>1</sup>

### Cara a cara con el Padre Chaminade

---

Muy queridas hermanas:

En el 205 aniversario de nuestra fundación quiero compartir con vosotras unas sencillas reflexiones, fruto de la relectura atenta de la vida del P. Chaminade y de otros textos sobre nuestros orígenes. No pretendo hacer un estudio académico, y me tomaré la libertad de romper alguna de las convenciones que podría tener el formato de una circular. En esta ocasión quiero poner de relieve la figura del P. Chaminade del que acabamos de celebrar 260 años de su nacimiento. Su intuición, esa “inspiración” de la que tantas veces hablamos, ¿cómo y dónde sucedió? Ya sé la respuesta inmediata que muchas están pensando... “*¿a estas alturas no lo vamos a saber?*”

Yo se lo he preguntado directamente a él. Ha sido una larga conversación que os comparto, y que nos recordará uno de los objetivos principales de nuestra misión.

---



Sentada frente al icono del Beato Guillermo José Chaminade, que desde 2016 es parte integrante de nuestra capilla romana, le observo, le rezo, le escucho... A menudo me encuentro preguntándole: ¿Tienes algo que decirme? ¿De qué me quieres hablar? Te escucho... Todavía tengo mucho que aprender de ti, todavía tengo mucho que saber de ti... de tu larga vida, de tus aventuras, pero sobre todo de lo que habitaba en tu corazón, de la pasión por la única Mujer que amaste desde la más tierna edad y a la que dedicaste todas tus fuerzas, todos tus pensamientos, cada uno de tus pasos, cada uno de tus afectos...

Su mano izquierda señala el corazón. Me está diciendo: *¡Lo esencial es lo interior!* Su mano derecha señala la dirección del camino por delante como si dijera: No te detengas, sigue, avanza, *En su Nombre y para su gloria*. Y sus pies están en movimiento, obedecen a esa llama que lleva en el corazón: la pasión por la juventud, la pasión por difundir la fe, por multiplicar los misioneros de María.

Como los discípulos que Juan envió a Jesús, me surge una pregunta: Padre mío, ¿qué dices de ti mismo?

Su respuesta no se hace esperar.

---

<sup>1</sup> G.J. CHAMINADE, *A la señorita de Trenquelléon*, carta 52, 8.10.1814.

## La fe antes que cualquier negocio

¡Me llamáis "Beato" (dichoso)! Sí, siento que lo he sido desde el vientre de mi madre. Es la fe de mi madre, de mi padre, la que ha alimentado mi vida. El ejemplo de mis santos hermanos me formó: Juan Bautista, jesuita, Blas, fraile menor recoleto, que murió venerado por todos como un Santo... Luís, sacerdote, con quien compartí la formación, el exilio en Zaragoza, el trabajo pastoral alegre y activo a mi regreso a Francia. De los 13 que éramos, quedamos 6: cinco hermanos y una hermana. Todo lo que he sido se debe al ejemplo de mis santos padres, especialmente mi madre. Yo era el último, el benjamín de la familia, siempre estaba detrás de ella. Ciertamente, de ella heredé la delicadeza, la afabilidad, que ha caracterizado mis relaciones.

Mis padres eran comerciantes, pero la fe estaba por encima de todo comercio. Era el asunto más importante de sus vidas profundamente cristianas. Mi padre, que venía de una familia de artistas – su padre era maestro vidriero, su abuelo escultor – cuando se unió a la familia de mi madre se convirtió en comerciante de telas. Hubo un tiempo en que los comerciantes de Périgueux empezaron a abrir sus tiendas los domingos. Mi padre se adaptó al principio, pero no por mucho tiempo. Pronto comprendió, aceptando también las sabias reflexiones de mi madre, que los negocios no podían tener la primacía. El día reservado a Dios no podía quedar en segundo plano. Volvió a cerrar su tienda los domingos. No importaba que otros comerciantes siguieran manteniéndolas abiertas. Su fe era el mayor tesoro; no podía transigir. Y esta integridad, esta coherencia suya, resultó fructífera también para los negocios. Los clientes no disminuyeron, sino que incluso parecieron aumentar.

Le debes mucho a tu madre y le debes mucho a Mussidan...

## Había que formar a los apóstoles del mañana

Sí, fue en Mussidan, en la escuela de mis hermanos, donde se forjó mi alma de apóstol. ¡Apóstol de María!

Hacia los 14 años, mi hermano Juan Bautista me permitió hacer en privado los votos de castidad, pobreza y obediencia. Hacía tiempo que rezaba para entender cuál era mi vocación, ya orientada a Dios. La vida religiosa me atraía. Intenté conocer algunas órdenes religiosas; un día en Burdeos, al entrar en una iglesia durante la adoración del Santísimo Sacramento, sentí una atracción hacia aquellos religiosos que en silencio adoraban y rezaban. Pedí y me concedieron un retiro, una experiencia en su comunidad. ¡Qué decepción! Me fui antes de que terminaran los ocho días. La fe, el silencio y la pobreza que reinaban allí eran demasiado débiles. Demasiado poco para mi corazón de joven deseoso de darlo todo sin medias tintas. Me hice sacerdote.

Primero en Mussidan y luego en Burdeos comencé mi apostolado entre los jóvenes. Sentí que este era el camino. Empecé a dedicarles toda mi atención pastoral. Era necesario formar a los apóstoles del mañana. El viento de la revolución parecía arrasar con todo. Mientras pude me quedé en Burdeos, donde me había trasladado, para apoyar y alentar la fe de mis hermanos y hermanas perseguidos y desorientados.

La revolución quiso hacer tabla rasa de la fe, sustituyéndola por la diosa razón, a la que empezaron a dedicar iglesias cuyas estatuas habían sido destruidas y retiradas.

Y luego vino el exilio...

... el exilio en Zaragoza que no pude evitar. Fue un tiempo de oración, reflexión y maduración. Ya había consagrado mi vida a la Madre de Dios; ya había sido curado milagrosamente por ella cuando era un niño, protegido en muchas ocasiones de peligro durante el tiempo del Terror. En aquellos días, en aquellos años de exilio, a sus pies le abrí mi corazón, hablé con ella, dialogué con ella, la más tierna y la más fuerte de las Madres. Cuántas conversaciones íntimas con la que nos había dado el mayor regalo: Jesús, Hijo de Dios e Hijo suyo, nuestro hermano...

## Una misión sin fronteras... Misionero apostólico

¡Zaragoza! Le interrumpo porque me asalta una pregunta aletargada, una frase que oigo repetir a menudo: *Tal como os vi...* una frase que todo marianista conoce y ha oído repetir muchas veces. La encontramos en la carta de Carlos Rothéa al Fundador<sup>2</sup>. Carlos, ya sacerdote, ingresa en la Compañía de María en 1821, uniéndose a su hermano Luis, el primer marianista alsaciano. Junto a su testimonio tenemos el de Juan B. Lalanne que recuerda el inolvidable encuentro que tuvo con el Padre Chaminade el día que le manifestó el deseo de vivir como él<sup>3</sup>.

El relato de Lalanne, aunque el Fundador no hace ninguna mención explícita a Zaragoza, ni a una intuición que tuvo durante su exilio para fundar órdenes religiosas, ha sido interpretado por sus discípulos en este sentido.

Los 30 años mencionados en el relato de Lalanne, que devolverían a Mussidan el recuerdo del que habla el Fundador, se convierten en 20 años en gran parte de la bibliografía existente y se vinculan así a Zaragoza.

Padre Chaminade - continuó en mi diálogo con él - a menudo me encuentro confundida ante estas interpretaciones y discordancias, seguramente hechas con la loable intención de aclarar muchas cosas que nunca quisiste explicitar del todo.

*Tal como os vi.* O, según el testimonio de Lalanne: *Esto es lo que estaba esperando desde hace mucho tiempo. ¡Bendito sea Dios!; su voluntad se manifiesta y ha llegado el momento de poner por obra el designio que persigo desde hace treinta años, en que me lo inspiró.*<sup>4</sup> Pero, ¿qué es lo que el cielo te había inspirado realmente? ¿Es cierto que el proyecto de fundar órdenes religiosas ya estaba presente en ti? ¿Que lo concebiste en Zaragoza a los pies de la Virgen del Pilar? ¿Que cuando regresaste a Francia, comenzaste con las congregaciones marianas, esperando el tiempo de la Providencia para dar plena realización a la visión, al "mandato" que habías recibido en Zaragoza?

Un dato es cierto: inunca has hablado abiertamente de ello! O mejor dicho has hablado con Adela, por ejemplo<sup>5</sup>, al papa Gregorio XVI<sup>6</sup> y por muy dignos de respeto que sean los recuerdos, las interpretaciones, las suposiciones y los testimonios de tus discípulos, me gustaría detenerme en tus propias palabras, me gustaría considerar lo que tú mismo dijiste sobre esta *inspiración del cielo*. Y es a partir de tus palabras, de tus cartas, como quisiera empezar a fundamentar la tesis que se me ha ido haciendo cada vez más clara en estos años, una tesis, por otra parte, que otros marianistas han

<sup>2</sup> C. ROTHEA, *Carta del 16.06.1829*, citada en E. BENLLOCH, *El mensaje Chaminade Hoy*, Ed. SM 1987.

<sup>3</sup> J.B. LALANNE, *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, 1858, *Ecrits et Paroles V, Les temps des religieux*, Ed. Piemme, 1996, pag. 347-348.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 52, *A la señorita de Trenquelléon*, 8.10.1814.

<sup>6</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 1076, *A Gregorio XVI*, 16.09.1838.

sostenido antes que yo<sup>7</sup>: en Zaragoza no te veías como el fundador de dos órdenes religiosas. En Zaragoza se consolidó el apóstol de María que ya se había arraigado en ti en Mussidan. En Zaragoza recibiste un mandato aún más explícito: trabajar por la renovación de la fe mediante la consagración a María. Formar apóstoles a través de la obra de las congregaciones marianas, empezando por los jóvenes, involucrando a los jóvenes. Entendiste que no podías detenerte en una sola parroquia, en una sola diócesis. María te invitó a ampliar tu acción, María te llamó a una misión sin fronteras. Y para tener esta libertad pediste y obtuviste el título de *Misionero Apostólico*.

María te había confiado sobre todo a la juventud. Era importante empezar con la nueva generación, para llegar a todas las clases, a toda la sociedad. María te aseguró su poderosa protección, su ayuda para todos aquellos que se consagraran a ella, que trabajaran a su lado para dar a conocer a su Hijo Jesús.

A los pies de la Virgen del Pilar renovaste tu sí. Intuías que la victoria estaba reservada a María, como en siglos anteriores; ella salvaría la fe del naufragio...

Esta vez es él quien me interrumpe.

## Las puertas estaban abiertas

Sí, mi misión era formar apóstoles, mi tarea era hacerles comprender lo grande que era el privilegio de ser hijos de María, de trabajar, de luchar, de sufrir en Su Nombre y para Su Gloria... La Virgen es el camino más seguro y eficaz para llegar al Hijo.

Este era el proyecto que Dios me había inspirado, la misión que María me había encomendado: imultiplicar los apóstoles! Combatir la indiferencia religiosa despertando la fe, multiplicando los apóstoles. María me había hecho comprender que no podía llevar a cabo mi misión a su lado quedándome en una parroquia, en una diócesis. Tenía que ser Misionero, libre de ir a las diferentes diócesis para formar a los apóstoles de María. Para reavivar la fe era necesario inflamar con celo, con pasión a los jóvenes que se abrían a la vida, llenos de entusiasmo, generosos, creativos como saben ser los jóvenes. Su alegría, su fe era contagiosa. Todavía recuerdo con emoción cómo los alrededores de la capilla de la "Madeleine" en un momento dado se animaban, rebosaban de vida, de energía vital que había que dirigir hacia grandes ideales. En toda la ciudad se corrió la voz y cada vez más gente acudía a rezar, cantar, reflexionar, aprender. Los animadores de la velada eran los propios jóvenes, pero todo estaba estudiado con los jefes hasta el más mínimo detalle. Mis discursos eran breves, pero se acogían con un silencio y una atención que todavía me conmueven.

Las puertas estaban abiertas, no había reuniones a puerta cerrada. Cualquiera podía entrar en cualquier momento. Eran muchos y hubo que crear fracciones; pronto empezamos a reunir también a los padres de familia, a las mujeres, pero mis mayores atenciones fueron para los y las jóvenes gracias a mis colaboradores más cercanos, entre los que no puedo olvidar a Teresa de Lamourous y a la señorita Lacombe.

Los encuentros en la Madeleine cambiaron la vida de muchos...

## La caridad era la reina de todas las virtudes

La fe está muerta sin obras. Todos los congregantes eran activos en alguna obra de caridad concreta. Visitar a los enfermos, ayudar a los más pobres, ayudar a los que no tienen trabajo, visitar a los

---

<sup>7</sup> Cf. Por ejemplo, E. BENLLOCH, *El mensaje Chaminade hoy*, Ed. SM 1987

presos, por no hablar de la labor de los deshollinadores, tan querida por mí, son sólo algunas de las muchas actividades que los congregantes realizaban.

Era tan importante recordarlo que, en las celebraciones, además del lugar de honor reservado al Prefecto, para algún invitado, había un lugar de honor reservado para uno o dos pobres. Debía ser visible para todos que la caridad era la reina de todas las virtudes, que la fe profesada debía encontrar salida en la caridad. Mis jóvenes encontraban mil oportunidades para convertirse en samaritanos.

Fue realmente un mirar el rostro del hermano, tocar sus heridas, como nos pide hoy el Papa Francisco.<sup>8</sup> No buscaste la carrera eclesiástica. Lo habrías hecho teniendo en cuenta la alta estima que se te tenía, las delicadas misiones que los obispos te encomendaban...

He amado a la Iglesia y siempre he tratado de ser un hijo obediente con ella, incluso cuando su mano fue dura contra mí. Fortalecido por lo vivido a los pies de María en Zaragoza, obtuve el título de "Misionero Apostólico" que me permitía moverme libremente por las distintas diócesis para poner en marcha y acompañar a las congregaciones marianas; allá donde iba, con quien entraba en contacto nunca perdía de vista el objetivo: formar nuevos grupos de apóstoles de María.

## El encuentro con Adela fue uno de los más fecundos

Y fue gracias a este objetivo como entraste en contacto con Adele de Batz de Trenquelléon que, como tú, había puesto en marcha un grupo, la Pequeña Asociación, un grupo cuyas actividades se extendían por Agen y varios municipios de la región bañada por el Garona.

El encuentro con Adela, preparado por la Providencia, fue uno de los más fructíferos. A los 48 años, yo estaba en la plenitud de la madurez, mientras que Adela, con casi veinte años, estaba en la flor de su juventud. En ella encontré una hija, una colaboradora, un apóstol entusiasta e infatigable. Era humilde, transparente, abierta, generosa. Se dejaba guiar dócilmente y yo intuía, desde el principio de nuestra correspondencia, que la gracia estaba obrando en el corazón de esta joven para un proyecto que la propia Adela no tardó en confiarme. Tenía que acompañar a la gracia, no precederla, ni mucho menos entorpecerla.

Teníamos mucho en común, y sentí que a su vez podía confiar en ella. Era como si uno hiciera de espejo para el otro, sacando a relucir lo que Dios había sembrado durante mucho tiempo en los corazones de ambos.

Cuando Adela me habló de su "querido proyecto" de hacerse religiosa, de iniciar una comunidad junto con sus amigas, me encontré de nuevo reflexionando sobre un tema que me importaba mucho. Sentí que acompañar a Adela y sus amigas en este escenario también era útil para mí, yo también necesitaba entender...

Estaba profundamente convencido de que la vida religiosa tenía una importancia fundamental para el renacimiento espiritual de Francia. La vida religiosa era tan importante para la vida de la iglesia como los cristianos lo son para el mundo.

---

<sup>8</sup> PAPA FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, n. 70

Y, de hecho, los mejores sujetos de la congregación mariana fueron a reponer las filas de las órdenes religiosas que resurgían en Francia y, sobre todo, del seminario diocesano, para gran satisfacción del arzobispo.

Sí, eran los mejores los que se iban, la congregación perdía, pero la iglesia ganaba. Eso era lo que contaba. Acompañé y favorecí el resurgimiento de varias órdenes femeninas. Cada año, los distintos noviciados de la diócesis, así como el Seminario, se nutrieron abundantemente de la congregación. Yo mismo ayudé de manera especial a la recuperación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Acogí su noviciado en mi propiedad de Saint Laurent hasta que se trasladaron a Lyon. "*Jugamos a quien pierde gana!*", solía decir a mis jóvenes que se sentían un poco perdidos cada vez que uno de ellos tomaba el camino de la vida religiosa o del seminario.

Había permitido a algunos de ellos hacer los votos, pero la mayoría no lo sabía; vivían sin ninguna distinción externa entre los demás jóvenes y llevaban a cabo con celo las diversas actividades de la congregación.

## Voy a revelarte todo mi secreto

Permíteme una pregunta, querido Padre. Si en Zaragoza habíais intuido un plan que preveía también la fundación de dos órdenes religiosas, como algunos piensan, ¿no podía ser el deseo de vida religiosa que te manifestaron estos jóvenes una señal elocuente para decirte que podías iniciar el proyecto? ¿O es que la concreción de la visión de Zaragoza evolucionó lenta, gradualmente, como ocurre con toda visión, todo proyecto, toda vocación? Tu tarea era fomentar las vocaciones religiosas y sacerdotales a través del trabajo de las congregaciones marianas, pero no fundando una orden religiosa específica. Lo que soñabas era quizás una asociación religiosa esparcida por el mundo, escondida como la levadura en la masa...

He tratado de captar las señales de la Providencia que en cada momento me mostraban el camino, que abrían nuevas e impensadas vías.

Antes de que Adela me hablara de su "querido proyecto", estaba reflexionando sobre esto; durante mucho tiempo una joven viuda me había hablado de congregaciones religiosas, reprochándome mi lentitud para proceder... pero lo hacía a propósito para probarla. Era importante para mí estar seguro de que secundaba la gracia, el proyecto de Dios, el proyecto de María, nuestra Madre y Protectora. Durante este tiempo de reflexión y discernimiento, quise revelar a Adela por completo "mi secreto", el que había intuido en Zaragoza. ¿Podría un padre tener todavía alguna reticencia con una de sus hijas que se entregaba a él sin reservas, que pedía ser guiada? Y así le escribí a Adela: "Yo entraba en Francia, hace catorce años, con el título de Misionero apostólico para toda nuestra desgraciada patria, con la autorización de los Ordinarios de los lugares. Creí que no podía ejercer mejor mis funciones que con la creación de una Congregación tal como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o estado que sea, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada grupo de la Congregación formarían una pequeña Asociación religiosa, extendida por el mundo. Se encontrarían siempre en estas asociaciones oficiales y oficiales para conducir la Congregación. Algunos de estos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no había en ello más que ventajas para conseguir el fin. Actualmente algunos querrían vivir en comunidad regular, abandonando todo asunto temporal: **es preciso seguir esta inspiración**, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la Congregación, sino que, al contrario, la sirva.

Varios congregantes han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con alegría; cuando las oficiales me informaban de ello con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugamos al «quien pierde, gana». **Pero aquí es otra cosa:** son religiosas congregantes, o más bien congregantes que, permaneciendo como congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas...<sup>9</sup>

## Es preciso seguir esta inspiración

**¡Es preciso seguir esta inspiración!** Gracias, querido Padre, por este hermoso testimonio que confirma una vez más tu gran docilidad al Espíritu Santo y tu capacidad de discernimiento. Las "inspiraciones" no terminaron en Zaragoza. En Zaragoza recibiste "una brújula", una dirección, una orientación, no un "navegador" con todas las etapas de la ruta ya preestablecidas. *Lo que viste en Zaragoza* no era una comunidad religiosa convencional, sino algo nuevo para aquellos tiempos: jóvenes que, en alianza con María, animados por el celo trabajaban para reavivar la antorcha de la fe. Soñaste que otros como tú harían de esto su principal misión. A tiempo completo para trabajar con María, pero ocultos y dispersos por el mundo. Pero ahora había algo nuevo. Una "nueva inspiración" que había que seguir porque, como tú mismo le dijiste a Adela: "... **aquí es otra cosa** ...". Se trataba de congregantes activos que, sin dejar de serlo, vivirían juntas, formarían una comunidad religiosa...

Sí, era preciso seguir esta inspiración. Reflexioné mucho, invoqué la luz del Espíritu. Me pareció, como le había escrito a Adela unos meses antes<sup>10</sup>, que una comunidad normal no respondería al propósito que tenía en mente, al proyecto que llevaba en mi corazón. Pero cuando Adela me habló de su proyecto, comprendí poco a poco que su inspiración no desvirtuaba el trabajo que el cielo me había inspirado. Por el contrario, lo completaría, lo sostendría

Así lo expresaste con gran claridad en tu petición a Gregorio XVI, en 1838, cuando pediste la aprobación canónica de las Hijas de María y de la Compañía de María presentando las nuevas Constituciones. En esta carta, hablándole de lo que habías intuido en el exilio y realizado a tu regreso a Francia, dices claramente: "**este medio no bastaba...**"<sup>11</sup>

Este medio ya no era suficiente. Lo que habíais intuido, lo que el Cielo te había inspirado para la recristianización posrevolucionaria, es decir, la fundación de congregaciones marianas, un medio excelente si se utiliza con sabiduría, ya no era suficiente. Es una nueva toma de conciencia. Es una nueva luz sobre tu trabajo como misionero apostólico. Es una nueva inspiración. Era preciso seguirla, como dijiste a Adela.

Y es gracias a tu gran capacidad para leer los signos de los tiempos, a tu docilidad para seguir los pasos de la Providencia, que sostuviste el proyecto de Adela de fundar una comunidad religiosa, pero dándole un nuevo rostro, integrándolo en tu visión original: el nuevo Instituto debía apoyar en primer lugar el trabajo de las congregaciones.

El nuevo Instituto debía fomentar el desarrollo de las congregaciones marianas, debía ser su alma. La inspiración de Adela me abrió una nueva ventana, arrojó una nueva luz sobre el proyecto que había intuido a Mussidan y después a los pies de la Virgen del Pilar: las congregantes que convivirían

<sup>9</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 52, *A la señorita de Trenquelléon*, 8.10.1814.

<sup>10</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 51, *A la señorita de Trenquelléon*, 30.08.1814.

<sup>11</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 1076, *Al Papa Gregorio XVI*, 16.09.1838

como religiosas, en una comunidad regular, pero que seguirían animando las congregaciones marianas no podían sino alentar el proyecto, sostenerlo, darle esa solidez y continuidad que necesitaba. Sentía que a través del deseo de Adela y sus amigas, era la propia María la que seguía hablándome y revelándome los pasos a seguir. Por eso me tomé la molestia de seguir yo mismo la redacción de las Constituciones. El pequeño borrador que había preparado el P. Laumont era insuficiente. ¡Adela y sus compañeras serían congregantes religiosas! Tenía que hacer todo lo posible para que el nuevo orden no distorsionara el trabajo de las congregaciones, al contrario, que lo favoreciera.

Y fue esta misma docilidad al Espíritu y a sus inspiraciones la que te llevó a fundar la Tercera Orden Regular de las Hijas de María en Auch, en 1836, cuando te diste cuenta de que la Tercera Orden Seglar tenía sus límites y no permitía la continuidad del apostolado que se emprendía. Realizaste el sueño que Adela no había tenido tiempo de ver realizado: el apostolado en el campo, el apostolado en la periferia.

El Espíritu actúa todo el tiempo. Es importante ser fiel a la gracia y a toda la gracia.

## Esto es lo que estaba esperando desde hace mucho tiempo

Perdóname, Padre, si vuelvo al "*Tal como os vi...*" o más precisamente, según el testimonio del Padre Lalanne, "*Esto es lo que estaba esperando desde hace mucho tiempo...*" Pero, ¿qué te dijo el joven Lalanne que te conmovió hasta las lágrimas?

Un año después de la fundación de las Hijas de María, en mayo de 1817, el joven Lalanne me abrió su corazón y me dijo que, al renunciar a su primer deseo de ser jesuita, había comprendido que Dios le llamaba a un estilo de vida y de apostolado que se asemejaría a "la vida y las obras mismas del Director de la Congregación". Me dijo que quería vivir como yo, que quería actuar como yo, que quería dedicarse totalmente al trabajo de las congregaciones. Esto es lo que estaba esperando: otros que, como yo, se dedicaran totalmente al trabajo que María me había inspirado.

Me emocioné hasta las lágrimas y con el corazón lleno de alegría, le dije: "*Esto es lo que estaba esperando desde hace mucho tiempo. ¡Bendito sea Dios!; su voluntad se manifiesta y ha llegado el momento de poner por obra el designio que persigo desde hace treinta años, en que me lo inspiró.*"<sup>12</sup>

## Nova bella elegit Dominus

¡Desde hacía treinta años! Antes del exilio, la semilla del plan de Dios ya había sido plantada en tu corazón en Mussidan. Pero ahora era algo nuevo, *Nova bella elegit Dominus...* Convencido de que el cristianismo no podría renacer sin instituciones que permitieran la práctica de los consejos evangélicos, tú pensabas, sin embargo, en algo diferente...

En efecto, no se trataba de revivir las antiguas órdenes religiosas; era impensable reanudar la vida religiosa en la misma forma que antes de la revolución. Los tiempos exigían otra estrategia. Y eso es lo que le dije a mi joven hijo Lalanne: ninguna forma es esencial para la vida religiosa ... Se puede ser religiosos bajo una apariencia secular, incluso el mundo y la iglesia pueden ser más edificados.

<sup>12</sup> J.B. LALANNE, *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, 1858, *Ecrits et Paroles V, Les temps des religieux*, Ed. Piemme, 1996, pag. 347-348.



“Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito y sin existencia civil, en la medida en que sea posible... *El Señor ha escogido nuevas maneras de combatir* (Jue 5,8) ... Seamos, hijo mío, el talón de la Mujer”<sup>13</sup>.

Y así comenzó la Pequeña Sociedad, esa primera comunidad de Hermanos que, de forma humilde y oculta, evitando todo lo que pudiera ser llamativo, se consagró a María para ganar los corazones y hacerlos morada de su Hijo Jesús. La obra a la que dedicaste lo mejor de ti en esos últimos 33 años de tu vida de apóstol incansable, el Instituto de María, se completó: hermanas y hermanos, hijos e hijas de la misma Madre a la que pertenece el Instituto; misioneros de María, dispuestos a volar allí donde ella lo indique.

## Virgen Santa, somos tuyos

El entusiasmo de aquellos primeros días es inolvidable. No faltaron las dificultades, pero el celo y el entusiasmo que reinaban en aquellos primeros apóstoles de María fueron mi consuelo. Lo que me importaba era que comprendieran lo grande que era el privilegio de ser hijos e hijas de María, de trabajar a su lado, junto a la más tierna de las Madres.

Durante nuestros primeros retiros, no dejé de volver a estos puntos. “Si estáis tentados de desánimo, acordaos de que estáis especialmente consagrados a María. ¿No veis que en el Instituto todo está dirigido hacia la santa Madre de Dios? Si la devoción a María es una señal de predestinación ¿qué no habrá que esperar de una Orden que le está consagrada? Está predestinada a recibir grandes favores. Exclamemos pues: Virgen santa, somos para ti, bajo tu protección lucharemos y propagaremos tu culto: ¿hay que ir a las extremidades del mundo? aquí tienes misioneros; ¿hay que sufrir todas las persecuciones? aquí tienes mártires, etc.”<sup>14</sup>

De estos retiros salimos todos renovados, con fuego en el corazón, como los apóstoles tras la efusión del Espíritu Santo en el Cenáculo. Salimos fortalecidos por el Nombre de María. Ella era nuestra esperanza y nuestra confianza.

¡El nombre de María! Aparece a menudo en tu correspondencia, en tus conversaciones. Y esto es lo que expresas en la conclusión de la carta al Papa Gregorio XVI casi como para sellar tu obra.

Expresé al Papa aquello de lo que estaba profundamente convencido y lo que deseaba ardientemente para el Instituto de María: “Estas dos Órdenes han tomado como nombre distintivo el de María Santísima. ¡Ojalá la den a conocer, la hagan alabar y amar por toda la tierra! Porque estoy íntimamente convencido de que Nuestro Señor ha reservado a su Santa Madre la gloria de ser particularmente la que sostenga la Iglesia en estos últimos tiempos.

No considere, Santísimo Padre, la indignidad personal del que se atreve a quitarle preciosos momentos del tiempo de Su Santidad para balbucear a sus pies algunas palabras sobre las obras del que no es más que un pobre instrumento. ¡Considere más bien, Santísimo Padre, el Santo

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> J. SIMLER, *Guillaume-Joseph Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut de Filles de Marie*, 1761-1850, Paris-Bordeaux, 1901. Cf. también: J. SIMLER, *Guillermo José Chaminade, Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María* (1761-1850), Vol 1, Cap. 23. Edición española crítica: Eduardo BENLLOCH, SM, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2005. La cita aparece en las notas del retiro de 1822, en el cuaderno clasificado como “Anonyme A”, 5<sup>ème</sup> méditation.

Nombre de María, bajo cuya protección se presenta ante vuestro trono, y que es quien le da toda su gloria, toda su fuerza”<sup>15</sup>

## Empezar con los jóvenes

A lo largo de esta conversación nuestra, querido Padre, hemos hablado varias veces de los jóvenes. Sabemos lo mucho que te importaban. Todo empezó con ellos y a ellos dedicaste lo mejor de ti mismo...

¡Los jóvenes! De hecho, aunque habitualmente me ocupaba de todo el cuerpo de la congregación en el que tenían cabida todas las edades, todas las clases sociales, sin distinción de género, prestaba más atención al grupo de jóvenes, por ser el más difícil y, además, el que mejor podía contribuir al fin que me había propuesto con mi misión.

También hoy el ámbito de la juventud es el más difícil y es el ámbito en el que, en este periodo de disminución numérica, estamos perdiendo terreno más rápidamente. Nacimos con los jóvenes y para los jóvenes, y ahora el desierto avanza en la tierra verde y fértil de la juventud. Retrocedemos, dejamos espacios vacíos, partiendo precisamente del terreno juvenil. Por supuesto, trabajar con jóvenes es trabajar en primera línea y cuando estás en primera línea se está más expuesto a los ataques, a las agresiones, a las sorpresas. Se necesita más valor. Los que se han enfrentado a guerras lo saben bien. Pero sin una primera línea valiente y generosa, no se puede ganar una batalla. ¿Tienes algo que decirme sobre este punto? ¿Cuál es tu consejo para nosotras, las marianistas del tercer milenio, que luchamos contra un virus que nos está inmovilizando?

La historia nos enseña que cada época da a luz a los científicos, artistas, maestros y poetas que necesita. Cada época también forja sus santos. Cada época, aunque con dificultad, encuentra y construye las herramientas que necesita. Todos los descubrimientos se han producido porque alguien ha persistido en encontrar respuestas a las preguntas que el presente planteaba.

La situación actual no es ni peor ni mejor que las que ya ha atravesado el mundo. Es una oportunidad, una preciosa oportunidad para encontrar nuevas estrategias. La economía, las grandes multinacionales que influyen en tantas decisiones políticas son un ejemplo de ello: toda situación se transforma rápidamente en una oportunidad para obtener mayores beneficios.

Nuestro objetivo no es el beneficio, o más bien es un beneficio espiritual más duradero, más gratificante, más significativo...

¿Debemos combinar los sueños y las visiones de los mayores con el valor y la fuerza de los jóvenes? Pero si faltan los sueños de los mayores, ¿por qué van a luchar los jóvenes? Y si falta el entusiasmo y la generosidad de los jóvenes, ¿de qué sirven las visiones de los mayores?

Es en la unión donde se consiguen resultados duraderos. Una unión sin confusión.

Empezar con los jóvenes, con la generación naciente fue mi objetivo, fue la inspiración que el Cielo me dio y que ocupó cada uno de mis pensamientos, cada latido de mi corazón.<sup>16</sup>

La edad nunca fue un obstáculo. Tanto si tenía 30 como 70 años, el encuentro con los jóvenes era

<sup>15</sup> G.J. CHAMINADE, Carta 1076, *Al Papa Gregorio XVI*, 16.09.1838.

<sup>16</sup> *Ibid.*, *Plein de cette pensée...*

siempre una gran alegría para mí y una oportunidad para hablar de Nuestra Madre. ¡Oh, cómo me hubiera gustado que todos comprendieran el gran privilegio del que gozaban los hijos e hijas de María! ¡Cómo deseaba que la certeza y la dulzura de trabajar al lado de la más tierna de las Madres se imprimiera en sus corazones!

No era un gran orador, es más, a veces mi discurso podía parecer incluso torpe, pero los jóvenes me escuchaban en profundo silencio. Tenían sed, pero querían agua pura, agua fresca. Ellos mismos eran torrentes impetuosos que se encontraban. Trabajar en el Nombre y para la Gloria de María era toda nuestra alegría, toda nuestra ambición. Y los jóvenes se entusiasmaban, se enamoraban. Nunca les he predicado sobre mí, sino sobre María, la Mujer a la que Dios había reservado un gran lugar en la historia, una gran misión.

Hoy como ayer "Nova bella elegit Dominus". Hoy como ayer hay que empezar por los jóvenes. Pero, hija mía: ¿hay visión en tu corazón? ¿Hay fuego en tu corazón?

## Los jóvenes son el presente y no sólo el futuro

Como dijo alguien: "Sólo los que arden pueden inflamar a los demás".

Padre, los jóvenes son, yo diría que casi constitutivamente, abiertos a la diversidad, abiertos al diálogo, abiertos a la inclusión. Saben ser pioneros y no tienen miedo de explorar nuevos terrenos. El diálogo intercultural e interreligioso, la transición ecológica de la que tanto se habla hoy, encuentran en los jóvenes una disponibilidad, una apertura, una sensibilidad y un dinamismo increíble e inimaginable. ¿Cómo podemos hablar de estos temas y no hablar de los jóvenes, y no hablar de cómo involucrarlos en este viaje, en esta navegación en mar abierto en la que todos estamos debatiéndonos?

Los jóvenes deben ser protagonistas. Como dijo el Sínodo: *Los jóvenes católicos no son meramente destinatarios de la acción pastoral, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial, bautizados en los que vive y actúa el Espíritu del Señor. Contribuyen a enriquecer lo que la Iglesia es, y no solo lo que hace. Son su presente y no solo su futuro.*<sup>17</sup>

Tú lo comprendiste. Tú los preparaste, pero luego eran ellos los que dirigían las reuniones en La Madeleine. Ellos mismos se convirtieron en apóstoles capaces de entusiasmar y contagiar a otros jóvenes.

Los jóvenes saben dar lo mejor de sí mismos, no tienen reparos, son capaces de una generosidad desbordante, pero sólo si tienen delante personas significativas, sólo si lo que hacen responde al hambre de sentido que late en sus jóvenes corazones. Hijas mías, ¿estáis convencidas de que vuestra vida tiene sentido, de que es significativa? ¿Creéis que puede decir algo a los jóvenes de hoy? ¿Creéis que es emocionante y hermoso para una joven vivir como vosotras? ¿Qué es lo que ocupa constantemente vuestro corazón y vuestros pensamientos? ¿De qué habláis en vuestras conversaciones con amigos, familia, hermanas y hermanos? ¿Hay todavía en vosotras un ideal fuerte que guía vuestros pasos? ¿Estáis todavía dispuestas a morir y dar la vida por este ideal?

Si tuviera que responder de corazón, diría que sí, Padre. Pero al mismo tiempo siento mi fragilidad, mis incoherencias. Los jóvenes son expertos en olfatear la mediocridad, las apariencias, no se conforman con un barco anclado en el puerto; están hechos para el mar abierto, no temen

---

<sup>17</sup> SINODO DE LOS OBISPOS, XV Asamblea Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*, n. 54, LEV 2018.

sumergirse en profundidades inexploradas. Es triste darse cuenta de que “un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia.”<sup>18</sup>

¡No sabemos cómo interceptarlos! Estamos en frecuencias diferentes, en canales diferentes, y no sólo porque el mundo digital se aleja cada vez más de nuestra experiencia cotidiana. Y sin embargo, estoy convencida de que el Espíritu Santo “actúa en todos los tiempos y lugares, en la variedad de los contextos y de las culturas, suscitando incluso en medio de las dificultades y sufrimientos el compromiso por la justicia, la búsqueda de la verdad, el coraje de la esperanza... En cada uno de ellos, incluso en aquellos que no conocen a Cristo, el Espíritu Creador actúa para guiarlos a la belleza, a la bondad y a la verdad.”<sup>19</sup>

Los jóvenes siempre han pedido autenticidad, ejemplaridad, cercanía. Piden ser escuchados antes de ser enseñados; piden que sepamos acoger, respetar y acompañar su inquietud. Apostar por los jóvenes es plantar una semilla en la tierra de la confianza: dará sus frutos.

## No se debe vivir por costumbre sino por inquietud

Muy cierto. No se debe *vivir por costumbre, sino por inquietud*.<sup>20</sup> La vida es un “llamamiento” en el que oyes pronunciar tu nombre, en el que responder “Presente” equivale a existir, a ponerse en juego, a hacer tu propia aportación, a activar tu propia *app*<sup>21</sup> en el intrincado rompecabezas de las posibilidades.

Caminar con los jóvenes nos permite comprender mejor nuestra sociedad, nuestra época; nos ayuda a reconocer los signos de los tiempos porque los propios jóvenes son “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana.”<sup>22</sup>

Durante las protestas juveniles de los años 70 teníamos miedo de los jóvenes.

A este respecto, recuerdo un acontecimiento que llevo en la memoria. Hacía poco que vivía en comunidad. Mientras iba a hacer un recado con una hermana por las calles de Roma, cerca del paso de peatones, a unos cientos de metros de donde nos encontrábamos, vimos a un pequeño grupo de jóvenes que hablaban entre ellos. La hermana me tomó rápidamente del brazo para cruzar la calle: *Vayamos al otro lado, ¡no es seguro acercarse a ellos!* - me susurró señalando al grupo.

A mí, veinteañera, que hasta hacía unos meses seguía sintiéndome como una de ellos, me causó una gran impresión. No dije nada, pero en mi interior resonaban las palabras: *Vayamos al otro lado...* Y me preguntaba: *¿por qué debemos alejarnos de los jóvenes? ¿Por qué les tenemos miedo? Si me hubieras conocido hace unos meses con un grupo de amigos, ¿también habrías tenido miedo de mí?*

El miedo no era del todo infundado, lo sé bien por experiencia. En el mismo cruce, unos años más tarde, yo misma recibí un escupitajo, tan inesperado y gratuito como puede ser un saludo repentino de alguien en quien no habías pensado.

Entonces los jóvenes eran contestatarios, hoy son indiferentes. Entonces nos daban miedo, hoy nos sentimos fuera de lugar, incapaces. El resultado es el mismo: los jóvenes son un planeta que se aleja

---

<sup>18</sup> Ivi, n. 53.

<sup>19</sup> Ivi, n. 59.

<sup>20</sup> A. D'AVENIA, *L'appello*, Ed. Mondadori, 2020.

<sup>21</sup> App: del inglés *Application*, relativo al mundo digital.

<sup>22</sup> SINODO DEI VESCOVI, o.c., n. 64

cada vez más.

Para ti no fue así, querido padre...

Como hizo Jesús con los discípulos de Emaús, acompañar requiere la voluntad de compartir una parte del camino. Acompañar "cum panis" significa precisamente partir el pan, compartirlo. Y en todo esto la comunidad tiene una importancia fundamental. La comunidad es la primera "acompañante" de los jóvenes; es en la comunidad donde se parte el pan, se comparte la vida, se comparten las experiencias, las intuiciones; es la comunidad la que evangeliza, como he querido expresar desde el principio en nuestras Constituciones. El ejemplo del individuo construye, el ejemplo de la comunidad atrae, contagia. Como al principio de la Iglesia, en cada época es la comunidad la que acoge, forma y envía: "Eran asiduos a la oración, en la fracción del pan..." "

## ¿Con quién parto el pan?

La vida fraterna es un desafío que afronta la vida religiosa más que nunca. La belleza de la vida fraterna es uno de los caminos privilegiados de la pastoral juvenil y vocacional. Sólo una vida fraterna auténtica, bella, viva, exigente, abierta y misionera es contagiosa y atrayente. Pero no basta con decir que la vida fraterna desafía a la vida religiosa. Debo tener la valentía de decir que *me* desafía, me pide que sea auténtica, viva, abierta; me pide que "acompañe", que parta el pan de mi tiempo, de mis ideas, de mis capacidades y de mi sensibilidad, empezando por las hermanas de mi comunidad, los miembros de mi familia espiritual y natural.

No puedo, querido Padre, no dejar que surja una pregunta que me acompaña: ¿con quién partimos el pan si a causa de la misión estamos todas dispersas, si los tiempos en que nos encontramos juntas son tan medidos y muchas veces marcados por el cansancio que conlleva el trabajo pastoral? La pandemia y el aislamiento forzado nos han hecho redescubrir en parte la belleza y las oportunidades de la vida fraterna. Pero tengo la impresión de que estamos listas a reanudar nuestras actividades con el mismo ritmo que antes; estamos en la línea de salida esperando el disparo que nos haga volver a echar a correr hacia una meta que, en realidad, nunca se alcanzará. Nos encontraremos corriendo, corriendo... ¿sólo para agotarnos y volver a derrumbarnos por el camino?

Estamos utilizando nuevas estrategias, nuevas tecnologías de comunicación, para llevar a cabo la misión. ¿Nos acercarán al mundo de los jóvenes?

Hacerse la pregunta ya es un primer paso. Reflexionar sobre ello como familia es un segundo paso. Encontrarse juntos como comunidad, asiduos a la fracción del pan y a la oración, junto con María, salir a escuchar el grito de los pobres, dejar que el cojo nos llame y nos moleste como a Pedro y a Juan, es el secreto para encontrar respuestas.

Pasé muchas horas a los pies de la Virgen del Pilar, muchas horas en silencio, en oración, en invocación, presentándole mi pobre y sangrante Patria. María preparó el corazón de los jóvenes con los que comencé a reavivar la antorcha de la fe. Hoy, como ayer, María es la Mujer victoriosa elegida por Dios para vencer el mal. Hoy como ayer María os necesita. Sed el talón de Aquella que sigue aplastando el mal y haciendo florecer el bien.

Tenemos que construir la fraternidad, esa fraternidad universal que no conoce fronteras de raza,

religión o cultura. ¡Hacernos hermanos, hacernos hermanas! ¿Quién mejor que Ella, la Madre, puede mostrarnos el camino?

Quizá nos resulte más fácil hablar de fraternidad universal que de "reconfiguración congregacional". O quizás mientras sólo se hable de ello es fácil estar de acuerdo, es fácil compartir el ideal. ¿Será igual de fácil transformar en acciones concretas el camino de reconfiguración del que tanto hablamos? ¿Qué pasaría si la "fraternidad congregacional", incluso antes que la universal, nos pidiera estar dispuestos a poner todo en común, nuestros recursos humanos, sociales, económicos?

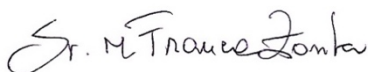
Gracias, querido Padre, por este diálogo contigo. Gracias por tu confianza en los jóvenes. Tú no creaste una iglesia para los jóvenes. Les hiciste redescubrir la juventud de la Iglesia, compartiste con ellos la pasión por una comunidad en la que es posible vivir el Evangelio con todas sus exigencias, una comunidad animada por el soplo siempre nuevo de Pentecostés, una comunidad que tiene en su centro una Madre.

¡Que el Santo Nombre de María sea quien nos dé toda la gloria y toda la fuerza!<sup>23</sup>

Queridas hermanas, os invito a que os detengáis de vez en cuando a dialogar con nuestros Fundadores, a abrirles vuestro corazón, a compartir con ellos lo que os anima, lo que os preocupa; pidamos que nos muestren los caminos para hacer de la pastoral juvenil una de las prioridades de nuestra misión. Presentemos a toda nuestra hermosa Familia religiosa, especialmente a los pequeños, a los débiles, a los jóvenes en formación.

No olvidamos a los que nos han dejado en el transcurso de esta pandemia y a los que siguen luchando. Invoquemos con ellos y por ellos el santo y dulce Nombre de María.

Feliz aniversario de Fundación a todas.



Sr. M. Franca ZONTA,  
Madre General



NOTA:

El presente documento tiene forma de diálogo para facilitar su lectura, pero se basa en fuentes precisas, en particular:

- GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE, *Cartas*, (7 vols), Servicio de publicaciones marianistas, Madrid, 2011-2017
- ADELA DE BATZ DE TRENQUELLÉON, *Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*, Servicio de publicaciones marianistas, Madrid, 1995 y 2003.
- J. SIMLER, *Guillaume-Joseph Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut de Filles de Marie*, Paris-Bordeaux, 1901.
- J. SIMLER, *Guillermo José Chaminade, Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María (1761-1850)*, Edición española crítica: Eduardo BENLLOCH, SM,

<sup>23</sup> Cf. G.G. CHAMINADE, Carta 1076, *al Papa Gregorio XVI*, 16 Septiembre 1838.

Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2005 (vol 1); 2006 (vol 2).

- G.J.CHAMINADE-ADELA DE TRENQUELLEON, *Cruce de cartas, La correspondencia entre los fundadores*, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2018.
- ESCRITOS Y PALABRAS V y VI, *El tiempo de los religiosos*.